

DEL EXTRANJERO

LA CRISIS DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Por referirse a un problema que nos toca muy de cerca, entresacamos este artículo de uno de los últimos números de las "Nouvelles Littéraires". Su autor es M. A. Block, agregado de filosofía.

"Se quiera o no se quiera, el problema de la enseñanza secundaria existe ya en Francia, como ha existido en numerosos países extranjeros, a partir de la guerra, y el gran público está interesado en él. El optimismo convencional y el conformismo tímido de algunos no cambiarán nada. Estos "doctores tanto mejor" obrarían sabiamente aplicando su experiencia y su saber, no a adormecer una opinión que ya no está dispuesta a ser adormecida, sino a iluminarla.

"Para esta opinión, que se atiene a los efectos más aparentes y que no se remonta más allá de las causas superficiales, el mal de que padece nuestra enseñanza secundaria se resume en esta palabra mágica que ha llenado su turno en los periódicos y en las academias: surmenage. Bajo la triple acción de la prensa, de los médicos y de las asociaciones de padres de alumnos, la realidad del surmenage escolar ha sido oficialmente admitida. Una comisión especialmente designada a este efecto, y muy recientemente el Consejo Superior de la Instrucción Pública, se han sumado para reducirlo, para disminuir en cada clase el número de las horas semanales de enseñanza. Sin embargo, los optimistas chocarrear: nuestros jóvenes, dicen, se defienden bien, solos, contra el atiborramiento de programas y la

sobrecarga de los horarios, si es que hay atiborramiento y sobrecarga.

"Y sin duda, entre nuestros bachilleres recién diplomados, los mártires auténticos del surmenage son bastante raros para que haya podido preguntarse si el mal ruidosamente proclamado, y para el alivio del cual se ha hecho un llamamiento a las autoridades universitarias más altas, no era, en resumen, sino un mal imaginario. Sin duda las horas de clase no son, a menudo, más que horas de presencia; sin duda los momentos de intenso trabajo son escasos; se sabotean los deberes de clase, los alumnos "se las arreglan" en los exámenes (cada sesión de bachillerato arrastra ahora, se sabe demasiado, su cortejo de fraude y de menudos escándalos.) Se ha podido ver recientemente, no sin sorpresa, que en una publicación profesional un joven universitario negaba el surmenage con argumentos de este género.

"Es justo llamar desesperada tal situación de nuestro sistema de estudios. No se puede, en verdad, pronunciar contra este sistema una condena más radical que la que emana de estos nefastos abogados: si verdaderamente el sistema no deja otro remedio contra el surmenage, si no permite otra salida contra el sabotage, estamos encerrados en un círculo infernal. Y no se sabría si envidiar o tener lástima de aquellos que solucionan el problema a su manera.

"Surmenage o sabotage: nosotros no podemos admitir que esta alternativa tenga carácter definitivo. Pero, de cualquier modo, la cuestión está así más amplia y más profundamente planteada que los que sólo admiten el

primer término. Nuestro sistema, nuestros métodos dogmáticos, nuestros programas demasiado inflados extenuan a nuestros mejores alumnos. Desarrollan en los malos un utilitarismo de vista corta; es necesario no conocer en lo absoluto su mentalidad, para ignorar la mezcla de desprecio y temor con que esperan el bachillerato, en donde la familiaridad más nefasta corrompe los últimos años del colegio y del liceo; a las exigencias a las cuales se hace más y más difícil de satisfacer honestamente, ellos responden con el trabajo a la diablo, la adquisición rápida de fórmulas "passe-partout", aquellas que se encuentran en los manuales, en los "resúmenes aide-mémoire", (los "apuntes"), de que estamos infestados.

"Considerada bajo este aspecto, la crisis de la enseñanza secundaria aparece en toda su amplitud. No se trata, en verdad, de una crisis específicamente francesa, ligada a tal o cual institución, a los programas de 1902, que se quiere hacer responsables. Se trata de una crisis, por lo contrario, profunda y general, y tanto moral como intelectual. Simple reflejo, sobre el plano pedagógico, de esta crisis del espíritu que analizaba Augusto Comte, hace ya un siglo, con una lucidez profética, cuando él mostraba a la inteligencia humana aplastada bajo el peso de sus propias adquisiciones, abrumada bajo el exceso de sus conocimientos especialistas, incapaz para organizarlos. No tenemos más que releer las páginas en que el autor de "Curso de Filosofía Positiva" denunciaba los males del espíritu de especialidad y sus efectos nefastos sobre la educación.

"Si así es ello, no nos admirará que más temprano o más tarde el problema se haya planteado en los mismos términos en diferentes países. El presente artículo podría, todo entero, resumirse en estas palabras que nosotros tomamos de la gran carta escolar (los Richtlinien) que en 1925 dio a la enseñanza alemana su estatuto renovado: "No significa gran cosa que los

pedagogos nieguen el surmenage. En realidad, la cantidad de trabajo realizado por los alumnos ha disminuído. Pero, precisamente el hecho de que los alumnos se hayan creado en todas partes, contra el exceso de trabajo fastidioso que quiere imponérseles, los medios de defensa de una moral ciertamente criticable, pero universalmente reconocida, debía llevar a todo educador consciente a la convicción de que hay en el sistema un vicio radical."

"Admitir la existencia de este "vicio radical" es reconocer, si no las soluciones adecuadas y eficaces, cuando menos la dirección en la cual ellas deben ser buscadas. Hay que ponerse en situación de precisar, en su liga orgánica con la obra de ayer y de hoy, lo que deberá ser la obra de mañana. Sin duda es útil franquear esta primera etapa, que consiste en un aligeramiento material de los horarios: es necesario devolver a los alumnos el tiempo de la lectura y de la reflexión. Pero no hay que ocultárnoslo: este esfuerzo será vano si al mismo tiempo no nos preocupamos de devolverle el gusto. Esta cuestión, la única vital para una enseñanza que quiere ser enseñanza de cultura, no podría ser resuelta por una simple compresión de horarios, que dejara intactos los programas y los métodos: es necesario arreglar los programas, coordinarlos, sustituir a una enseñanza de especialidades una enseñanza vigorosamente unificada; dar, en fin, el paso a los métodos que provocan la espontaneidad y la reflexión del niño por encima de aquellos que los dejan inertes e indiferentes.

"El verdadero problema se colocará cada día menos entre los partidarios de las humanidades clásicas y de las "humanidades modernas". En este aspecto, séanos permitido aplaudir, por su valor liberador, y piénsese lo que se quiera del fondo de la tesis, el bello discurso que pronunció M. Chevallier en la última distribución de los premios del Concurso General. El problema se colocará cada día más

entre los partidarios de los métodos activos y cualitativos y los partidarios retardados de los métodos dogmáticos y de los programas enciclopédicos.

"El texto de los "Richtlinien", antes citado, ha demostrado que el descubrimiento del surmenage ha sido en Alemania también el punto de partida, y cómo los mismos problemas que se afrontan hoy en Francia han sido allá afrontados. Esta semejanza de los

problemas justifica y requiere el examen atento de las soluciones intentadas en otros lugares. No se trata de imitación ni de importación servil, sino que su conocimiento, en el punto en que nos hallamos, ofrece para nosotros un interés experimental de primer orden. Examinada en sus aspectos profundos, la cuestión pedagógica es de hoy en adelante, no lo dudemos, una cuestión internacional."